

La libertad de Cristóbal Halffter

Un documental repasa la vida y obra del compositor madrileño, uno de los grandes intelectuales, y de los más influyentes, de la España actual

CINE

CÉSAR COCA

tóbal Halffter. Libertad imaginada', un documental dirigido por el periodista bilbaíno Asier Reino, autor también del guion junto a Horacio Sainz.

Reino ha rodado durante tres años, tanto en Villafranca del Bierzo con el propio Halffter como en Madrid y la localidad alemana de Kiel, donde el año pasado se estrenó su ópera 'La novela de ajedrez', a partir de la novela del mismo título de Stefan Zweig. Un grupo de instrumentistas, compositores -incluido Luis de Pablo, compañero en tantas batallas por la libertad y la modernidad de la música española-, críticos y personalidades de la cultura en general hablan de Halffter y su obra. Sus palabras sirven para perfilar a un humanista vinculado inequívocamente a la defensa de los derechos humanos y la paz.



El compositor Cristóbal Halffter. :: J. L. NOCITO

La música no es solo tocar bien un instrumento. Debe tener un contenido humano, de comunicación sensible». Lo dice Cristóbal Halffter (Madrid, 1930), compositor, director de orquesta y uno de los intelectuales más importantes que ha dado España en las últimas décadas. El músico de origen alemán, una de las figuras cruciales de la llamada Generación del 51, que cambió el rumbo de la composición, protagoniza 'Cris-

Uno de los testimonios más relevantes del documental es precisamente el de José Luis Beúnza, primer objetor de conciencia, cuyo proceso inspiró a Halffter para una de sus obras de mayor compromiso social. Porque el compositor, pese a trabajar en la disciplina artística más abstracta, tuvo también sus problemas

con la censura. 'Elegía a la muerte de tres poetas españoles', por ejemplo, fue prohibida en España en fecha tardía como 1975 y solo pudo ser estrenada tras la muerte de Franco. Y la Cantata para los 20 años de la Declaración de los Derechos Humanos, encargada por el secretario general de la ONU, fue inter-

pretada en el Teatro Real, «en pleno estado de excepción», cuenta su autor. «Había más policías en los alrededores del teatro que asistentes», recuerda con una sonrisa. También su esposa, la pianista María Manuela Caro, habla ante la cámara de los tiempos difíciles pero hace un balance positivo de los años vividos.

Permanecer

En el documental de Reino, Halffter pasea por el bosque junto a su casa en León, toca el órgano en la colegiata de Villafranca del Bierzo, juega al ajedrez en una plaza de Kiel frente al teatro de Ópera y va desgranando su vida, que aparece ilustrada con fotografías antiguas y fragmentos de sus obras más relevantes. O más polémicas, porque como dice el flautista Álvaro Marías, el estreno de 'Microformas' fue «el mayor escándalo de la His-

toria de la Música en España». «Los abucheos duraron mucho más que la obra», suele recordar el compositor, ahora ya con una abierta sonrisa en la cara. No debió de ser lo mismo entonces.

Habla Halffter de su carrera como director, que le permitió vivir de la música, y de su colaboración en una treintena de películas, para las que compuso la banda sonora. Filmes muchas veces tan malos, comenta, que cuando dan alguno en televisión «se siente algo avergonzado». En sus primeros años en la música escribió también partituras para el teatro y hasta un pasodoble, dedicado a un torero rápidamente olvidado. Hay en su catálogo, además, piezas para oficios litúrgicos, como esa 'Anunciaremos tu reino, Señor', de la que suele decir que es su obra más conocida aunque casi nadie sepa que es suya.

'Cristóbal Halffter. Libertad imaginada' ha sido estrenada en un cine madrileño -para cumplir así la condición necesaria para poder competir en los Goya en la categoría correspondiente- y se emitirá próximamente por la 2 de TVE, coproductora de la película. Al final del filme, en una de las escenas con más carga emotiva, el compositor reconoce su «obsesión por permanecer, por no ser olvidado».



Kantika Korala, en una escena de 'Vampirabile'.
:: ARCHIVO

Un coro de voces oscuras

Kantika Korala lleva mañana al Arriaga su espectáculo sobre magia y ocultismo 'Vampirabile'

I. BERNAL

'Ikimilikiliklik' y el escenario se vuelve noche. 'Ikimilikiliklik' y aparecen las brujas. Gruñen, maúllan, bufan. Se reconocen. El aquelarre puede empezar. La composición de Tobin Stokes inspirada en el 'Baga biga higa' de Mikel Laboa es el primer ingrediente que cae en las marmitas que las hechiceras (y algún hechicero) de la coral Kantika del Conservatorio de Música de Leioa removerán mañana en Teatro Arriaga. Un año y medio después de su estreno en casa, en el Kultur Leioa, la agrupación acerca a la capital bilbaína 'Vampirabile', un espectáculo que gira en torno a la mitología, la magia y las creencias populares.

«Nos hace una ilusión tremenda -señala el director del coro, Basilio Astúlez-. Para nosotros el hecho de que figure en la programación del Arri-

ga es algo así como 'consagrarlo'. Un término muy apropiado, por cierto, porque con este montaje Kantika se reconoce como algo más que un coro de voces blancas. Se hace mayor sin que sus 65 cantantes sumen años, un encantamiento obrado por un repertorio diametralmente opuesto al habitual en las agrupaciones infantiles y juveniles.

Los temas de Lojce Lebic, Donald Patriquin, Judith Shatin, Arne Mellnäs y Veljo Tormis que componen 'Vampirabile' hablan de ritos invocadores, de monstruos caníbales y 'sorginas' maldicientes, pero, sobre todo, «son un salto cualitativo por su gran dificultad técnica. El espectáculo va además cantado entero 'a cappella', sin ningún apoyo instrumental, lo que supone un gran esfuerzo para unos intérpretes que sólo tienen entre diez y veinte años y que están casi una hora sobre el escenario realizando un trabajo muy conceptual», explica Astúlez. Lo dicho, Kantika se pasa al lado oscuro.

Adiós pues también a las camisetitas de colorines que han paseado por medio mundo. La

entrada en las tinieblas exige negros jirones. La coral vuelve a demostrar su dominio de las tablas gracias a una escenografía ocultista y una caracterización espectral ideadas por el propio Astúlez para acompañar la coreografía de la eslovena Karmina Silec. «Hasta ahora nuestras puestas en escena han sido muy alegres y ésta es mucho más lúgubre. Aquí, tan importante como lo que se ve es lo que no se ve, todo lo que es sugerido. Hay además un trabajo de atrezzo muy importante. El conjunto es un espectáculo muy rompedor», subraya su director.

Ese «punto vanguardista» también requiere de un cierto esfuerzo interpretativo por parte del espectador, lo que, según Astúlez, no les aleja del público familiar. «Los mayores entenderán los temas de una manera y los pequeños verán otras cosas -subraya-. 'Vampirabile' admite muchas lecturas y está pensado para todos». Genial, porque a quién no le viene saber las palabras mágicas que paralizan a los trolls escandinavos o ahuyentan a los espíritus balineses.